

PRESENTACIÓN DEL II SIMPOSIO DE EDUCACIÓN PERSONALIZADA

Por Lydia Jiménez

La F.U.E., en su intensa labor difusora de la cultura, quiere publicar lo que fue el II Simposio de Educación Personalizada que tuvo lugar los días 3 y 4 de junio de 1994. Y lo quiere publicar (hacer público) porque lo merece. Lo merece la FUE, lo merecen los ponentes, el contenido de las ponencias y lo merece el público. Lo bueno, a cuantos más llegue, mejor. Hay muchas más hambres de lo que parece. Hambre, sobre todo, de cultura. Distribuyamos alimentos que tienen la garantía de que son buenos.

Sí, distribuyamos alimentos pues lo que vamos a ofrecer es, precisamente, un «Banquete». Eso significa «Simposium», «banquete». ¿Se acuerdan del célebre diálogo de Platón? Pues bien. Aquí estamos todos sentados a la mesa de la palabra («Logos»), somos sencillos alumnos dispuestos a ser alimentados, mejor dicho a alimentar-nos, que es tarea activo-receptiva. Eso significa «alumno», «el que se alimenta». Deseamos que los platos que se sirvan en este «simposium» sean todos buenos, es decir, nos hagan crecer como personas, que ése es el criterio para medir lo bueno para el hombre. Bueno es el arroz, pero si la paella está bien condimentada y sabe bien, mejor. Bueno es el contenido de las conferencias y comunicaciones, pero además, bien condimentado: profundo y ligero, es decir, ameno, claro, sugerente..., substancioso. Saboreémoslo bien y despacio —sabiduría es eso— para asimilarlo bien y «hacernos fuertes» personas.

Se nos va a hablar, precisamente, de cómo serlo; de cómo ayudar, nosotros, educadores, «alimentadores», a serlo a nuestros alumnos. Paladeemos de antemano los platos del «Menú», así nos vamos preparando psicológicamente para que sea mejor la digestión.

Como sabroso aperitivo, se nos hablará en la conferencia inaugural de la *Situación de la Educación Personalizada en Italia*. Es en esta nación donde tiene origen el concepto, tema del Simposio. Titone, Mencarelli... son nombres de todos conocidos. Sin embargo, las raíces de la educación personalizada son tan antiguas como el Cristianismo. Nadie puede ignorar lo que éste ha significado históricamente en la concepción de la persona como ser singular y libre, responsable de sí y, por ello, con una dignidad y valor infinito. Recuperar este concepto de la persona como sujeto libre y capaz de gobernarse a sí mismo es esencial en este tercer milenio para superar el «pensamiento débil», característico de la postmodernidad.

«Educar personalmente», es decir, a cada uno y haciendo que sea cada uno el sujeto educativo de sí mismo sólo es posible educando la capacidad reflexiva y la voluntad. Es el contenido del «primer plato»: *Capacidad reflexiva y formación de criterio*. Las conferencias y comunicaciones giran en torno a ello. No hay posibilidad de ser uno mismo si no se piensa, reflexiona, es decir, se «a-sí-mila» el alimento que

se nos ofrece. Hay que hacerlo propio y, desde ahí, crecer, proyectarse, crear, ser fecundo. Eso es la vida que es, en el hombre, no sólo exterior sino interior, con conciencia de la trascendencia y del sentido.

El «2.º plato», como pueden apreciar en el «menú», es *Formación personal a través de las distintas áreas de enseñanza*. Veremos cómo es posible hacerlo desde la contemplación de la naturaleza, desde el deporte, lenguaje, teatro, música... Porque cada una de estas disciplinas no son departamentos-estanco, en cada una de ellas se implica **toda** la persona: cuerpo, sensibilidad, inteligencia, voluntad, sentido de la trascendencia... Cualquier alimento ayuda a crecer a **todo** el organismo. Eso es la «educación integral», no mera yuxtaposición de materias, sino integración (la «transversalidad» de que se habla en la LOGSE, bien entendida).

El «tercer plato», *Proyección social de la educación personalizada* contiene un importante contenido: la persona, singular en efecto, no es tal ni tendrá singularidad —personalidad— si no se abre a otros, dando y recibiendo. Así es la vida: desde la planta hasta la mismísima Trinidad se procede de esta manera.

El «cuarto plato» —como ven, el «menú» es abundante—, *Promoción de valores*, contiene un tema urgente, importantísimo y actual. Todos los Ministerios de educación europeos coinciden en primar este aspecto (¡cómo habrán visto a la juventud de Europa!). Ya no más hablar de «enseñantes». Vuelve a estar de moda la palabra «educador». Todos, hasta el profesor de matemáticas, deben ser «educador en valores». Es uno de los ejes de la LOGSE. La teoría está clara. A ver cómo la desarrollamos, porque los valores son unos contenidos un poco especiales: no se enseñan, como cualquier disciplina, sino que se viven. Se transmiten por ósmosis. Si el alumno no los ve encarnados en el profe, nada de nada. Es contraproducente toda teoría. *Valores y maestros*, está claro el contenido de la ponencia, ¿no?

Por último, el «postre», que nos ayudará a hacer la digestión: una macedonia de frutas, la *Sesión deliberativa*, hecha con la aportación de todos; y «la sabrosa guinda», la *Palabra de clausura* de D. Antonio Garrigues. El Simposio lo terminamos, ¿cómo no?, brindando con la *Copa de vino* y el champán. Es lástima que esto no se pueda publicar, pero no hay que apenarse por ello. Lo de menos es la copa y el champán. Lo que importa es el brindis. También, desde la editorial brindamos con todos nuestros lectores. Aunque no nos hayamos visto, leída la publicación, habremos comido en la misma mesa. Tenemos mucho en común. Somos amigos.

Esperamos que este *Simposium* les siente bien. No caigamos en la gula de atiborrarnos de palabras, antes bien, «saboreemos» despacio las ideas: tres o cuatro, una sola..., rumiémosla en adelante, recordémosla, vivámosla... Es mucho lo que nos va en ser personas y en ayudar a nuestros alumnos a serlo. Nos va la vida. Buen provecho.

LYDIA JIMÉNEZ